

Una historia de la filosofía

79 Ética desde el positivismo lógico

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

Creo que he recuperado la voz esta semana, así que es menos doloroso para mí, y espero que para ti también. La semana pasada, vimos cómo el análisis del lenguaje ordinario amplió y relajó el rígido empirismo científico de los positivistas lógicos. Y lo vimos en particular en referencia a la disputa sobre el lenguaje religioso de los años cincuenta y principios de los sesenta, que buscaba a tientas algún tipo de referencia empírica para hablar de Dios.

Quiero esta mañana, aunque ya es un poco tarde, esta tarde, echar un vistazo a la teoría ética desde el positivismo lógico. Lo que veremos inicialmente es la misma influencia del análisis del lenguaje ordinario al romper el yugo del positivismo lógico con su teoría emotivista de la ética. Ayer lo expresa muy bien en su capítulo sobre ética y teología, cuando argumenta que en realidad no se pueden hacer juicios morales, solo expresiones emotivas, ni siquiera afirmaciones sobre estados de cosas subjetivos, ni siquiera esos juicios. Son simplemente descripciones de estados psicológicos, no juicios morales.

Así que decir algo como que robar está mal o que la guerra es vergonzosa es simplemente emotivo y no aporta ningún predicado a lo que estamos hablando. Ahora bien, la influencia del análisis del lenguaje ordinario surge en un debate que se desarrolló dentro de lo que llamamos metaética, un término acuñado en conjunción con la búsqueda de G. E. Moore de lo que es el bien. Recordarán que Moore sostenía que tenemos cierto conocimiento intuitivo del bien y, más bien, un reconocimiento intuitivo del mismo, aunque no podemos reducirlo a ninguna propiedad natural, felicidad, placer, utilidad, ley natural ni a nada empírica o metafísicamente definible; su falacia naturalista.

Bueno, Ayer respondió, por supuesto, al intuicionismo de Moore sosteniendo que si no podemos definir ni describir el bien, el término carece de sentido. Así pues, la teoría emotivista simplemente surgió de ese tipo de consideración. Pero la metaética se ocupa del significado del lenguaje ético.

Y se puede ver claramente cómo las preocupaciones metaéticas fueron la principal preocupación como resultado de la afirmación del positivismo lógico de que la terminología moral carece de sentido, cognitivamente carente de significado. No se refiere a nada. Pero el intuicionismo no murió por eso.

WD Ross continuó con un tipo de intuicionismo donde lo intuitivo es lo correcto, no lo bueno, sino lo correcto. Y se podrían mantener estos dos términos separados con una distinción paralela entre «*mill*» y «*can't*». Mill y cualquier ética consecuencialista

o teleológica se preocupan por el bien, un buen resultado, el buen fin que perseguimos.

Mientras que el derecho se relaciona con la calidad de un acto o un motivo en sí, no con sus consecuencias. En el caso del derecho, el derecho siempre se basa en el deber. Así, WD Ross sostenía que tenemos un reconocimiento intuitivo del derecho .

El significado de ese término se aclara aunque no podemos reducirlo a ninguna otra propiedad, evitando así la falacia naturalista. Pero es reconocible, por ejemplo, al celebrar un contrato o hacer una promesa. Entonces reconocemos que tenemos obligaciones pendientes.

Y es correcto que cumplamos con nuestras obligaciones. Por lo tanto, el significado del término se relaciona con las obligaciones comúnmente reconocidas que surgen de ciertas relaciones y contratos. Se puede observar que lo que comienza ahí se ha vuelto mucho más frecuente desde que surgió una especie de tema contractualista.

Al firmar un contrato, tenemos obligaciones. Más adelante , descubriremos que se universaliza como base de toda obligación moral, una especie de relación contractualista. Pero es simplemente un punto de referencia para Ross al dar ejemplos de nuestro reconocimiento intuitivo del derecho.

Pero el análisis del lenguaje ordinario cobra mayor relevancia cuando se abordan los demás desarrollos que he enumerado. Un enfoque desde el punto de vista moral, desarrollado en parte por William Frankner, quien impartió clases en la Universidad de Michigan, escribió una introducción ampliamente utilizada titulada "Ética Sencilla", que, para un libro de unas 100 a 120 páginas, probablemente se ha utilizado más que cualquier otro y aún se cita. Frankner tenía una formación cristiana reformada y se graduó del Calvin College.

Y aunque su teísmo no se manifiesta explícitamente en su libro, sin duda está presente bajo la superficie. Y se hizo evidente en un artículo que escribió —creo que ya les he mencionado antes— a finales de los años treinta, si mal no recuerdo, en respuesta a la falacia naturalista de GE Moore. En él, argumentaba que, si bien no se puede deducir un deber de un ser, si se tiene una premisa adicional, por ejemplo, de tipo teológico, sí se puede deducir un deber de un ser. Es decir, mientras que A no implica lógicamente B, A más B sí implica lógicamente B. Así pues, añadiendo alguna premisa que pueda introducir una fuente de obligación moral, una base para los valores, se puede deducir cierta obligación moral a partir de ciertas premisas fácticas.

Así que, si se dice, premisa B, que Dios, un ser moral personal, existe, inmediatamente se obtiene un juicio de valor sobre la premisa inicial. Pero en cualquier caso, ese artículo inicial suyo, que de hecho consolidó su reputación en

filosofía, creo que preparó el camino para su posterior énfasis en adoptar un punto de vista moral. Porque el significado de los términos éticos depende de que se adopte un punto de vista moral.

Es decir, adoptar un punto de vista moral representa un ingrediente no cognitivo, no simplemente emotivo, sino una actitud no cognitiva, pues uno se compromete a evaluar las cosas moralmente. Así, al añadir ese punto de vista no cognitivo, se empieza a ver que los términos morales se refieren a las actitudes que implica un punto de vista moral. Tienen ese punto de referencia psicológico.

Podría decirse que esto conduce a una especie de subjetivismo ético, donde la terminología moral se define en relación con estados subjetivos como la adopción de un punto de vista moral. De acuerdo, pero como resultado, aún se obtienen juicios morales cognitivos, algo que no existía con AJ Ayer. Kurt Bayer es el segundo representante de este filósofo australiano.

Se menciona más ampliamente el prescriptivismo de RM Hare. RM Hare, quien enseñó en Oxford, ¿recuerdan que lo mencioné en relación con el debate sobre el lenguaje religioso? Él era el hombre con el ejemplo del catedrático de Oxford que, en aquel entonces, tenía una actitud irracional al ver a alguien que lo intentaba.

En su libro, *El lenguaje de la moral*, intentó analizar el uso común del lenguaje moral en el lenguaje común. Y llegó a la conclusión de que lo que impregna el lenguaje moral es una forma gramatical imperativa, más que indicativa. De modo que la esencia no es que se esté haciendo una afirmación factual, como «A es B», o algo similar, o que robar está mal, sino el modo imperativo.

¡No lo hagas! El lenguaje moral prescribe, no describe. Y, como tal, evade la verificación positivista de descripciones supuestamente fácticas. Las afirmaciones morales no son descripciones fácticas; son prescripciones, y por lo tanto, tienen algo diferente.

La observación está implícita en la afirmación de que la visión positivista lógica del lenguaje estaba tan restringida que solo permitía tautologías y enunciados descriptivos. Todo lo demás es expresión emotiva. ¿Y qué hay de las órdenes, etc.? Observen ese enigma incluso en Wittgenstein, un pasaje que les leí anoche, o mejor dicho, la semana pasada, donde Wittgenstein dice, alguien dice, «no debes».

Y lo que quieres decir en respuesta es, bueno, ¿y si lo hago? Lo que Wittgenstein está considerando es la rareza de un «no debes» si trabajas con una visión reduccionista, según la cual solo puedes hacer afirmaciones factuales o expresar cosas emocionalmente. Dices, «¿qué es este «no debes»?». Y Hare, en efecto, lo está captando y lo ve como la característica principal del lenguaje moral, no solo de los

juicios morales, sino también de todos los demás tipos de lenguaje moral. Prescriptivismo.

Ese tipo de prescriptivismo, por supuesto, es bastante evasivo respecto a los fundamentos en los que se basa. Puede ser una prescripción social. Puede ser una prescripción parental.

Podría ser otra orden o mandato. Incluso podría ser un mandato divino. Y esa nota de mandato divino, como verán, aparece un poco más adelante.

Bueno, al prescriptivismo le siguió poco después la aparición del descriptivismo. El descriptivismo. Philippa Furst, de la UCLA, y John Searle, aquí, se centran en que se trata simplemente de hechos empíricos, pero de hechos empíricos cargados de valor.

Para ilustrar su punto, John Searle, en un artículo titulado "Cómo derivar un deber a partir de un ser", mostró cómo lograrlo. Así que, aquí en la pizarra, permítanme apagar esto por un momento para que puedan verlo mejor. Jones dijo: "Por la presente prometo pagarle a Smith 5 dólares".

Esa es una afirmación fáctica, verificable empíricamente. De ello se deduce que Jones prometió pagarle a Smith 5 dólares, una simple traducción. Por lo tanto, se deduce nuevamente que Jones se comprometió a pagarle a Smith 5 dólares, simplemente una cuestión de definición de términos.

De ello se desprende, en una traducción simple, que Jones tiene la obligación de pagarle a Smith 5 dólares. Y, como resultado, de nuevo, en una traducción simple, Jones debería pagarle a Smith 5 dólares. Y se tiene una obligación moral que surge de una afirmación empíricamente verificable.

Es decir, existen situaciones fácticas, como prometer, que es una acción social, algo descriptible en términos empíricos. Existen situaciones descriptibles que sí implican un deber moral. Por lo tanto, se describe un deber a partir de un deber mediante una cuidadosa descripción y traducción de la descripción en consecuencia.

Y entonces, lo que So hacía, ¿ven?, era señalar lo que él llama un acto de habla. En primer lugar, Jones dijo: «Por la presente prometo pagarle a Smith 5 dólares». Eso es una especie de acto de habla. Es un acto de habla que implica un compromiso moral.

El lenguaje es mucho más diverso que las simplificaciones excesivas de la AGA. Así, se obtiene un descriptivismo. Ahora bien, en muchos sentidos, uno de los desarrollos más interesantes es la teoría del mandato divino.

Ahora bien, la literatura sobre la teoría del mandato divino, y para quienes han estudiado teoría ética, esto es un tema anticuado, pero a menudo se remonta a la

Edad Media, incluso al diálogo de Platón, el Eutifrón, donde Sócrates aborda el respeto a los padres y a lo divino, etc. Esto plantea la pregunta de si el mandato es correcto porque Dios lo quiere, o si Dios lo quiere porque es correcto. Platón plantea este tipo de cuestiones. Bueno, la cuestión es que existe una larga tradición que atribuye nuestras obligaciones morales, por supuesto, a la voluntad de Dios.

La ley de Dios, sus mandamientos, por muy promulgados que sean. Y esto se retomó en relación con el significado de los términos éticos. Ahora bien, lo abordo de esta manera intencionalmente para señalar que la teoría del mandato divino puede utilizarse de al menos dos o quizás tres maneras diferentes.

Se puede usar, y creo que este es quizás su significado más útil, para hablar sobre la base de la obligación moral. ¿Por qué ser bueno? Bueno, la voluntad de Dios. La teoría del mandato divino.

La base de la obligación moral, obviamente. También se ha utilizado como fuente de nuestro conocimiento moral. ¿Cómo sabemos qué es correcto? Porque Dios lo ha dicho.

Y, por cierto, Carl Henry, en sus escritos sobre ética, lo enfatiza en ese sentido. En realidad, no distingue entre estos diferentes aspectos, pero su principal preocupación es enfatizar la fuente del conocimiento moral. Creo que aún se puede usar para enfatizar la fuente del conocimiento moral si se reconoce que existe tanto revelación general como especial en materia moral.

Y, por supuesto, en Romanos 1, Pablo habla claramente del conocimiento moral mediante la revelación general. En la medida en que la naturaleza humana está construida para funcionar, existe testimonio de la ley moral; en ese sentido, tener a Dios como creador implica este mandato divino. Pero la tercera forma en que se utiliza la teoría del mandato divino, y la que es significativa en este contexto pospositivista, es en cuanto al significado de los términos morales.

¿Qué significa decir que algo es correcto o incorrecto? ¿Qué significa decir que es bueno o malo? Se refiere a los mandatos de Dios. Se refiere a la voluntad de Dios. Así pues, esta renovación de la teoría del mandato divino ha venido a abordar las cuestiones planteadas por Ayer.

Eso se ve claramente en los escritos de Robert Adams, de la UCLA. Por cierto, habrán oído que quizás conocieron a Marilyn Adams cuando estuvo aquí en la conferencia, ¿fue el año pasado? Robert Adams es su esposo.

Son un matrimonio en la UCLA. Una pareja extraordinaria. Ha escrito varios artículos sobre la teoría del mandato divino.

Philip Quinn escribió un libro sobre el tema. Estuvo en la Universidad de Brown. Él, como muchas otras buenas personas, ahora está en Notre Dame.

El mundo entero parece reunirse en Notre Dame. Y Phil Quinn está allí. Actualmente, por cierto, es editor de *Fe y Filosofía*, la revista de la Sociedad de Filósofos Cristianos.

Pero esas dos son actualmente las voces principales. Pero el énfasis en la teoría del mandato divino también se remonta a Elizabeth Anscombe. ¿Qué nombre deberías conocer?

Una filósofa católica británica que, desde los años cuarenta, ha realizado una gran labor, principalmente en temas de filosofía moral y psicología filosófica. Bueno, creo que fue en 1955. Publicó un artículo en la revista británica *Mind* titulado «Filosofía Moral Moderna».

Filosofía Moral Moderna. En ella se quejaba de que parecía que durante medio siglo se había producido una especie de conspiración para eliminar la concepción del derecho de la ética moderna. Se refiere en particular a la influencia del utilitarismo.

Pero, por supuesto, la historia de la primera mitad de este siglo incluye no solo la difusión de la ética utilitarista, sino también el auge del positivismo lógico. Este, obviamente, eliminó la concepción del derecho de la filosofía moral. Su afirmación era que no es del todo sorprendente que, sin algún tipo de moral... legislador, es muy difícil sostener una concepción de la ley moral.

Y, en consecuencia, se refirió a las raíces de la concepción de la ley moral en la tradición occidental, tanto en la tradición judeocristiana como en el estoicismo romano. Esa combinación. Y ella, como católica y tomista, abogaba, por supuesto, por un renovado énfasis en la ley moral.

Esto nos daría una base no solo para la obligación, sino también para la significatividad del concepto de ley moral. El significado del concepto de ley moral. El término puede tener significado si existe un legislador moral.

Y lo que ella querría es una teoría de la ley natural. Una combinación de mandato divino y ley natural. El mandato divino da sentido a los términos morales, así como una base para la autoridad.

Y la ley natural, en cuanto a cómo conocemos nuestras obligaciones morales. Así que, creo que esta historia realmente restaura toda la teoría ética a su estado anterior a la aparición de los positivistas. De hecho, en cierto modo, está más avanzada que antes debido a los serios desafíos a una ética puramente utilitarista que aparecen, particularmente, en la teoría del mandato divino.

Pero también desde una perspectiva moral y ética prescriptivista. ¿Algún comentario o pregunta ? Sí, Carl. Sí, pero aclare un poco, Carl.

A menos que exista un legislador moral , el concepto de ley moral carece de sentido. No existe un punto de referencia empírico ni fáctico para la ley moral. Ahora bien, podría haber leyes promulgadas por humanos, pero en ese caso, habría una legislatura o un gobernante que ejerce la función de legislador moral .

Pero eso no tendría la autoridad de la ley divina. Por lo tanto, ella busca al legislador divino para dar sentido a la ley moral universal e inmutable, sin la cual carecería de sentido empírico y fáctico. ¿Cómo respondería Kant a eso? Bueno, para empezar, a Kant no le preocuparía el significado empírico, la verificabilidad empírica y todo eso.

Ya verás. Tu pregunta es interesante porque Kant lo plantea al revés. Kant dirá que, dado que tenemos este reconocimiento intuitivo del sentido del deber, tenemos este reconocimiento intuitivo, y debemos explicarlo de alguna manera.

Es decir, en última instancia, un legislador moral . Ya lo verán. Así que supongo que Kant aplaudiría a Anscombe por ese punto, mientras que rechazaría su teoría del derecho natural con su base metafísica.

verás. Pero Kant reconoce la conexión entre la ley moral y su creador con la misma claridad que Anscombe.

Kant diría que hay que postular al legislador . Y sospecho que Anscombe, al menos en la década de 1950 como tomista, habría dicho que podemos usar los cinco argumentos de Tomás para el legislador moral. Pero incluso sin el legislador , Kant diría que tenemos un deber.

Sí, diría que tenemos un sentido de obligación moral. Esa intuición. Bueno, sí, tenemos un reconocimiento intuitivo de la base común de la moralidad: que siempre debemos actuar por sentido del deber.

Sí, en ese sentido, es intuitivo. La contradicción surge al intentar actuar racionalmente y hacer algo incorrecto. Ahí es donde surge la contradicción, en el juicio moral específico .

Pero creo que la diferencia entre ellos, a la que quizás te estés refiriendo, es la siguiente: utilizo el término «intuitivo» para referirme a Kant. Sí, no en el sentido de Moore o Ross (no es intuitivo), sino en el sentido de un núcleo común de moralidad.

Pero debido a la llegada del criterio positivista de verificabilidad, Anscombe querría evitar ese tipo de enfoque. Porque el positivista le preguntaría a Kant: ¿Cuál es el

estatus? ¿Cuál es el significado de este sentido del deber? ¿Es este un sentido del deber empíricamente accesible? Y el positivista diría que no, no lo es.

Así que la ética de Kant quedaría descartada por la teoría emotivista de Ayer . ¿Entiendes? Al eludir esto, Anscombe intenta recuperar el significado de la concepción del deber o la ley moral. Por lo tanto, la hace depender de un legislador moral.

¿Karl? Entonces, ¿el reconocimiento de estas leyes morales es solo el resultado de un legislador moral ? No es intuitivo, pero es más... Sí, sí, sí. Así que si una persona es un naturalista concienzudo y no tiene un legislador moral, es poco probable que le encuentre sentido a la ley moral. Ningún sentido fáctico.

Ahora, pregúntate, puedes verlo claramente, pregúntate qué tipo de significado, en términos de la teoría de verificabilidad de Ayer, qué tipo de significado se atribuye a una afirmación como: «Todos estamos moralmente obligados por la ley universal». ¿Lo ves? Bueno, estar moralmente obligado, ¿qué significa eso? ¿Tener sentimientos subjetivos de tener que hacer esto? Sentimientos subjetivos de culpa, bien, diría Ayer, eso es algo que el psicólogo debe describir, no tiene nada que ver con la obligación moral. ¿Lo ves? Así que si recurres simplemente a las descripciones psicológicas, eso no ayuda en absoluto. ¿Recuerdas los cuatro tipos de lenguaje moral de Ayer? ¿Recuerdas? Hay descripciones psicológicas, y hay descripciones psicológicas y otras descripciones subjetivas.

Hay exhortaciones, sí, que son simplemente emotivas. Hay expresiones directamente emotivas, y hay supuestos juicios morales. También hay declaraciones metaéticas, diría yo.

Bien, pasemos al siguiente tema. El resultado de ese debate sobre el lenguaje moral y su significado reintrodujo la ética normativa. Y hemos tenido los últimos 20 años de una actividad intensa en ética normativa.

He enumerado cinco de los escritores más influyentes, nombres con los que deberías familiarizarte, y ya lo estás haciendo si has estado estudiando teoría ética. John Rawls en Harvard, su libro sobre la teoría de la justicia, introduce un enfoque contractualista. Recuerdas la noción de John Locke del estado de naturaleza, que condujo, debido a las necesidades y derechos comunes, a una sociedad civil que dependía de algún tipo de contrato social.

Lo que Rawls hace no es solo hablar de una base contractualista para el gobierno, sino de una base contractualista para toda moralidad. Por lo tanto, necesita su equivalente al estado de naturaleza de Rawls. Y lo que describe es lo que sucedería tras lo que él llama un velo de ignorancia.

Un velo de ignorancia. Es decir, si un grupo de personas adoptara la postura de desconocer los resultados futuros que podrían afectarles, para bien o para mal. Un velo de ignorancia.

¿Qué principios establecerías entonces para ordenar nuestras vidas tras ese velo de ignorancia? Y sugiere que lo que surgiría, lo que propone, se basa en dos principios. Uno, que los beneficios y los costos de la sociedad deben distribuirse equitativamente. Y segundo, que esto debería ocurrir cuando hay inequidad, con ventaja para los menos favorecidos.

Con beneficios que favorecían a los menos favorecidos. Bueno, y sobre eso, intentó proponer cómo una economía política podría organizarse de esa manera. No es exactamente un enfoque utilitarista.

Aunque cuando habla de igualar beneficios y costos, obviamente hay un matiz consecuencialista. Pero no se trata de un enfoque utilitarista. No se limita a decir directamente: « Maximizar el beneficio para el máximo número de personas».

No. Hay un matiz kantiano en ello: el énfasis en la igualdad, ignorando otras consideraciones. Hay un matiz kantiano, pero no es una ética kantiana que actúe por un sentido básico del deber.

Es un acuerdo contractualista. De modo que la moral no se basa en un mandato divino. No se basa en un principio moral a priori.

No se basa en una evaluación empírica de las consecuencias. De acuerdo. De esa manera, se elimina el mandato divino, se elimina la ley natural, se elimina la ética kantiana, se elimina la ética utilitarista.

Se basa más bien en el consenso social. Y su enfoque ha generado un gran debate, no solo entre los especialistas en ética , sino también en ciencias políticas, economía, etc.

En general, se inclina hacia una filosofía político-económica más liberal que conservadora, basándose en estos principios. También en Harvard, Robert Nozick, Anarquía, Estado y Utopía, es tan conservador en pensamiento económico y político como se puede ser. El argumento de Nozick es que existe un solo principio básico.

Que todo individuo tiene derecho a adquirir lo que pueda, siempre y cuando no lo tome ilegalmente de otro. Derechos de adquisición. Es una forma de egoísmo ético.

El único principio moral básico es el respeto a los derechos de adquisición. Claro que aboga por una red de seguridad para los menos favorecidos . Pero, en esencia, es un individualismo absoluto.

Me parece que es la expresión filosófica del tipo de Reaganomics que hablaba de iniciativa individual y, esencialmente, de derechos de adquisición con un mínimo de regulación legal y una red de seguridad. Curiosamente, había dos personas en el mismo departamento al mismo tiempo en Harvard. Hace unos años, uno de nuestros graduados de la facultad de derecho estaba allí en Harvard, y estaban discutiendo sobre... Estos dos puntos de vista estaban en una clase de derecho, cuando una voz desde el fondo de la sala, que resultó ser Rawls, interrumpió y corrigió a alguien.

Y otra voz, que resultó ser Nozick, desde el otro lado de la sala, también interrumpió, y así los dos estaban en esa clase de derecho debatiendo este tema. Muchos debates, sospecho. Alan Goodworth, de la Universidad de Chicago, se jubiló hace un par de años.

Razón y moralidad. Esencialmente kantiano . Y, en muchos sentidos, representa un renacimiento de los enfoques kantianos sobre la ética.

Frecuentemente llamado respeto a las personas . El respeto a las personas es el principio básico. Recordemos que la segunda formulación kantiana del imperativo categórico era que siempre debemos tratar a las personas como fines y no solo como medios.

Respeto a las personas . Bueno, Alan Goodworth intenta explicarlo diciendo que cada uno de nosotros desea la máxima libertad posible para perseguir su propio proyecto de vida. Ahora bien, el hecho de que yo desee esa libertad, si voy a ser lógicamente coherente en lugar de lógicamente contradictorio, significa que debo respetar la libertad de los demás con el mismo fin.

Así que tenemos lo que él llama un principio de consistencia genérica. Un principio de consistencia genérica, que en realidad es el principio de universalización de Kant. No conviene afirmar los propios fines, objetivos y derechos violando los mismos derechos de los demás.

Eso violaría el principio de consistencia genérica. Por eso ha intentado reconstruir una ética kantiana. Alan Donegan, quien también estuvo en Chicago durante muchos años y luego se trasladó a Caltech, falleció hace apenas un año y medio, o dos años.

El libro de Alan Donegan, La teoría de la moral, también es kantiano. Su objetivo fue retomar el principio del respeto a las personas y ver qué se podía inferir de él en términos de la implementación de una ética más específica. Lo que hizo fue argumentar que los principios esenciales de la ética judeocristiana son verdaderos.

Te interesará saber que, una vez que estuvo aquí, me contó que, si bien le llevó muchos años analizarlo y argumentarlo, después de que el libro se imprimiera, llegó

a la conclusión de que si la ética judeocristiana era cierta, la teología subyacente probablemente también lo era, y que debía hacerse cristiano. Y, siendo una persona ética, lo hizo. Y, al mismo tiempo, una persona notable.

Alan Donegan, un libro muy valioso. Alasdair MacIntyre, un nombre que seguro habrán escuchado en varias ocasiones. Tres obras en este campo muy influyentes que representan un cambio desde los enfoques basados en reglas hacia las decisiones y acciones morales.

Partiendo de ahí, un enfoque basado en reglas para las decisiones morales. Una ética de la toma de decisiones. Partiendo de ahí, nos dirigimos a lo que llamamos ética de la virtud.

Un énfasis en el carácter moral. Las cualidades morales de la persona, más que la calidad moral de las acciones individuales.

Ahora bien, en "Después de la Virtud", trazó toda la historia de la ética desde la época presocrática, de hecho, desde la época homérica, antes de los presocráticos, hasta la época poskantiana. Señaló que los primeros griegos, y más tarde Platón, Aristóteles, los estoicos y la época medieval, se interesaban principalmente en el cultivo de la virtud. La preocupación por el crecimiento y el desarrollo del alma se encuentra en Platón.

En Agustín, y en otros, se encuentra el desarrollo del carácter. Y no es hasta el siglo XVIII, en realidad, que en la Ilustración se encuentra el desarrollo de una ética basada en reglas, donde las decisiones y las acciones tienen precedencia. Ahora bien, hay que tener cuidado de no generalizar demasiado.

Porque ciertamente en personas como Agustín y Tomás de Aquino, con sus enfoques ético-legales, existe una preocupación por las reglas morales, es decir, la ley moral natural, así como la ley bíblica, para guiar las decisiones morales y producir acciones correctas. Eso está ahí. Pero la preocupación más importante es la de las virtudes.

De hecho, es interesante notar, y puede parecer inicialmente paradójico, que cuando Tomás de Aquino habla de las reglas de la teoría de la guerra justa, lo hace bajo el amplio epígrafe de la virtud del amor. La virtud del amor. Porque el amor exige que la justicia se modere con el amor.

Así pues, la guerra justa debe entenderse de esa manera. Ahora bien, lo que MacIntyre hace, sin embargo, no es solo rastrear el desarrollo de estas dos tradiciones en la ética, sino también analizar lo que vino después de la virtud en una ética regida por reglas; analizar el desarrollo del utilitarismo y su total indiferencia hacia la virtud. Simplemente se interesa por la máxima utilidad de las acciones y políticas.

Busca fines no morales, más que el fin moral del desarrollo del personaje. Lo hace. Pero también señala que estos se basan en tradiciones diferentes, tradiciones filosóficas diferentes que son inconmensurables.

Ahora bien, hablar de inconmensurabilidad significa decir que no se puede evaluar una cosa según las normas de la otra. No se puede traducir una en términos de la otra. No son reducibles una a la otra.

Y profundiza en este tema en el segundo de estos volúmenes, "¿De quién es la justicia, cuál la racionalidad?". La cuestión de la justicia de quién pone de manifiesto la inconmensurabilidad de las tradiciones en cuanto al significado y las exigencias de la justicia. Pero "¿cuál la racionalidad?" pone énfasis en la inconmensurabilidad de las razones que se dan para los puntos de vista morales que se ofrecen. Existen diferentes estándares de juicio racional involucrados.

Y ese tema vuelve a surgir en su tercer volumen, publicado hace apenas un par de años, Tres versiones rivales de la indagación moral. Si tiene tiempo para leer solo una de estas tres, lea la tercera.

Es mucho más conciso que los demás. Creo que cualquiera de los otros podría haberse escrito, y el argumento podría haberse presentado eficazmente en la mitad de su extensión. Pero MacIntyre es el tipo de persona importante, escocés-irlandés, muy efusivo con su lenguaje y sus intereses, por lo que lo que escribe resulta fascinante, con todo tipo de tradición histórica, especialmente cuando se trata de lo escocés.

O sea, se obtiene una educación sobre la historia escocesa y todo el asunto, pero también sobre otros temas. Tiene un interés fascinante por la historia social, no solo la historia intelectual, sino también la historia social, que se refleja de forma muy efectiva. Ahora bien, las tres tradiciones rivales del tercer volumen son claramente diferentes en su visión de la razón, así como en su visión de los fundamentos de la ética.

La primera es la tradición aristotélica, que, por supuesto, Tomás de Aquino desarrolla con mucha más profundidad. La segunda versión es la de la Ilustración de los siglos XVIII y XIX.

Cita una edición del siglo XIX de la Enciclopedia Británica, que incluía un artículo sobre ética, que la trataba como una ciencia más, que gradualmente acumulaba más y más conocimiento moral que se reconocía universalmente hasta llegar a tener una ciencia universal de la ética, firmemente arraigada en el razonamiento positivista. Pues bien, ese tipo de enfoque racionalista, que él considera el resultado del

enfoque basado en reglas de algunos escritores del siglo XVIII. La tercera versión, la tercera tradición, es Nietzsche.

Y esto, por supuesto, es lo que añade a los demás. Y creo que es justo decir que añade la ética nietzscheana de los fuertes y los débiles en una lucha de poder. Ya sabes, el tema de Nietzsche.

Porque mientras trabajaba en esto, hemos tenido un resurgimiento del posmodernismo, con su énfasis en lo que ahora llamamos corrección política, pero que en esencia era subjetivismo, hablando de mi verdad y mis estándares morales, etc., a partir de la afirmación de deseos no racionales, sino voluntaristas. Así, plantea estas tres alternativas e intenta plantear cuál es realmente la decisión entre ellas. Pero recuerden que tienen una concepción diferente de lo que constituye la racionalidad.

En el caso de la primera tradición, existe un concepto de sabiduría, que proviene de Aristóteles, sabiduría y prudencia. Proviene de Aristóteles y se repitió en la Edad Media. En la segunda, se trata de un razonamiento deductivo de carácter cuasicientífico, por lo que constituye el ideal cientificista.

Y en el tercero, por supuesto, la razón simplemente racionaliza. Es el servidor de las emociones. Y en esto se puede percibir su punto de vista.

Curiosamente, este tipo de cosas se relacionan estrechamente con su propia autobiografía. Porque, de joven, en la década de 1950, comenzó a escribir sobre el problema del lenguaje religioso. Recordemos que su contribución al debate sobre el lenguaje religioso consistió en hablar de la idiosincrasia de los lenguajes religiosos, su naturaleza idiosincrásica, distinta de otros usos lingüísticos, de modo que no se podía sustentar una creencia religiosa en virtud de ningún otro tipo de uso lingüístico.

La cuestión es que, en aquel entonces, tenía una teología profundamente barthiana, según la cual Dios se conoce con total independencia de los procesos racionales mediante algún tipo de encuentro existencial. Con el paso de los años, se alejó por completo del cristianismo. Le interesaba el marxismo, y estos tres libros representan el movimiento gradual que ha estado experimentando hacia algún tipo de teísmo. Así que, cuando publicó «Después de la Virtud», era aristotélico, pero no había regresado al cristianismo.

Y el proceso ha continuado, de modo que en el tercer volumen, él no es solo aristotélico, sino tomista y católico confeso. Así que ha regresado a la fe cristiana. Y, como dije antes, como muchas otras buenas personas, ahora está en Notre Dame.

Así es como ha evolucionado la ética. Por lo tanto, creo que es justo decir que, en los últimos 20 años, estas son las cinco personas más influyentes en ética. Creo que la influencia de Rawls continúa y continuará, más que la de Nozick, Gewirth y Donegan.

Y que en este momento, quizás Rawls, en decisiones éticas regidas por reglas y principios, y MacIntyre, en ética de la virtud, sean los dos autores más comentados, a quienes deberían conocer. Bueno, déjenme que lo deje ahí y les dejo que cuestionen, den su opinión, comenten, añadan, lo que quieran. El resultado es que la ética normativa, como la filosofía de la religión, vuelve a estar vigente, a pesar de todo.

¿Cómo abordan la justicia y la misericordia? Con la justicia, sí. Se habla mucho de justicia. Rawls la define como la distribución equitativa de los beneficios y los costos de una sociedad.

Nozick, en cuanto a la defensa de los derechos individuales, aboga básicamente por los derechos de adquisición. Gewirth, en cuanto al respeto a la otra persona y su proyecto de vida. Donegan, de nuevo, en cuanto a los derechos individuales.

Así que creo que es justo decir que el énfasis en la justicia se centra en la teoría de los derechos. Y también me parece interesante que ninguno de los cuatro sea utilitarista. Esto no significa que ignoren las consideraciones consecuentes; no lo hacen.

Pero no son utilitaristas en el sentido de trabajar en todo con el principio de utilidad. Por lo tanto, el respeto a las personas, la observación kantiana, y las teorías de los derechos humanos parecen ser bastante centrales. Tanto Donegan —bueno, Donegan por ahora— dirían sin duda que una ética bíblica va mucho más allá del enfoque kantiano de la ética.

Aunque no estoy seguro de que llegara a comprenderlo a su entera satisfacción. Recuerdo cuando impartió las conferencias magistrales en nuestra conferencia de filosofía, unos años después de que se publicara la teoría de la moral. Durante el debate, recuerdo a Rich Mao, del Calvin College, de pie en esa esquina, como si estuviéramos en el ala este del Edmund, interrogando a Donegan desde el podio, e intentando guiarlo paso a paso para que explicara cómo una ética cristiana afectaría su pensamiento ético.

Y fue progresando poco a poco y empezó a comprenderlo, pero tuvo que pensar de maneras que nunca antes había pensado, antes de convertirse en teísta. Se crio en un hogar metodista en Australia, pero creo que no había reflexionado mucho desde una perspectiva teísta desde que estaba en la universidad. Bueno, MacIntyre está teniendo mucha influencia entre los éticos cristianos.

Ha ejercido una gran influencia en el teólogo Stanley Hauerwas, quien ha desarrollado la ética de la virtud desde una perspectiva más teológica y la ha vinculado con enfoques narrativos de la ética, la narrativa de la tradición. Este tipo de cosas se pueden ver implícitamente en el énfasis en las diferentes tradiciones. Por lo tanto, participar en la vida de una tradición, la vida de una comunidad, y apropiarse de su historia es una de las maneras en que se interiorizan los valores de esa tradición y se comienzan a asumir las virtudes de la misma.

Así pues, toda la teoría del desarrollo moral se ve profundamente afectada por este tipo de enfoque. ¿Cómo diría MacIntyre que se critican las virtudes de una tradición en particular? Sí, ese es el punto débil. Se intenta mantener la coherencia.

Intentas analizar el efecto en los demás y el producto final . Pero no parece haber desarrollado puntos de referencia críticos claros. Así que se trata de sopesar el valor moral, iba a decir el valor social del asunto.

En Después de la Virtud, una de las primeras cosas que hace es establecer un contraste entre la ética aristocrática de la tradición homérica y lo que posteriormente se convierte en la ética socrática, donde uno se interesa por la belleza, la fuerza y el honor . Esa es la ética aristocrática. Y si conoces los escritos de Homero, puedes verlo en sus héroes.

Ahora bien, Sócrates es muy diferente. Su preocupación es la justicia. La amistad.

Con respeto. Reverencia, ¿sabes? Ahora, él... ¿Diría que alguno de los dos está mal ? Mal.

Inferior, sí. No parece equivocarse . Parece decir inferior en términos del tipo de sociedad que construyó.

Uno construyó Esparta. El otro Atenas. Tú eliges.

Sí. Sí, precisamente. No podrías haber dado más en el clavo.

El florecimiento humano, de hecho, es el término que se usa a menudo para el fin, la meta. Florecimiento humano. ¿Qué significa florecer? Bueno, en la tradición aristotélica, significa alcanzar la plenitud.

El florecimiento pleno. El florecimiento. El florecimiento pleno del potencial humano.

Pero eso implica una teleología aristotélica. Bueno, ya nos hemos pasado.